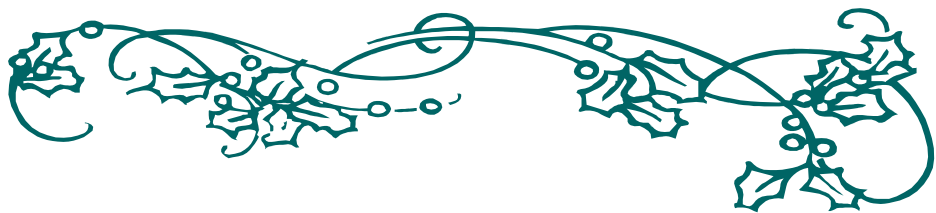


El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

La Moderación 1
por Doug Delhay

La Carta De Efesios 5
por Douglas L. Crook

Doce Cosas Preciosas .. 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 07 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Moderación

Un Estudio Sobre
La Transformación Del Hijo de Dios
(parte IV)

por Doug Delhay

*“Vuestra gentileza (**moderación**) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Filipenses 4.5*

En la lecciones previas, hemos examinado la frase: “la verdad de Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros.” El eterno cambio inmediato hecho por nuestro nacimiento nuevo es sólo el preludio a la vida destinada a la transformación continua por el poder de Dios obrando en nosotros según su perfecta voluntad.

Aunque reconocemos por completo que Dios es la fuente del propósito y poder de este proceso transformador, tenemos que rendir nuestra voluntad, presentando nuestros *“cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios,” (Romanos 12.1)* que es nuestro culto racional porque es un elemento esencial para la terminación de esta obra santa. Es una cosa abrazar gozosamente la doctrina de la esposa de Cristo y entretener pensamientos de tal esplendor raro, pero es otra cosa poner nuestra propia vida y voluntad a los pies del Dios Todopoderoso en sumisión incondicional para que él pueda hacer la obra necesaria para así estar listos para tal lugar en la eternidad.

En *Efesios 1.17 al 20* Pablo escribió para animar a los Efesios en su fe asegurándoles que él oró: *“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles*

las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales.” Que animo glorioso fue eso para ellos y aún es para nosotros que nuestro Padre Celestial nos concedería que tengamos nuestros ojos abiertos para entender la profundidad de la esperanza de nuestro llamamiento, y que obraría en nosotros por el poder de la resurrección. El poder de Dios para infundir la vida y capacidad en lo que no tiene capacidad es la piedra angular de nuestra esperanza. Yo no puedo formar a Cristo en mí, sólo puedo creer que Dios formará a Cristo en mí según su promesa. Mi parte es creer que Dios formará a Cristo en mí y en obediencia ponerme en el lugar que él quiere para poder recibir la promesa.

Abraham recibió grandes y preciosas promesas de Dios y él tenía fe que ellas tomarían lugar porque fue el Dios Todopoderoso que había prometido. Él creyó que la promesa fue segura y comenzó la jornada hacia la tierra prometida. Esto le identificó como un peregrino y no como un nativo de la tierra en la cual él habitó. Con el propósito de Dios grabado en su corazón, él *“esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.”* **Hebreos 11.10** A Abraham, la promesa llegó a ser acción, y la acción llegó a ser su vida, y su vida llegó a ser un ejemplo animador para nosotros para que también creamos que *“con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro.”* **Romanos 4.24**

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.” **Filipenses 3.20** La palabra ciudadanía significa: nuestra comunidad o lugar al cual pertenecemos. La palabra está usada sólo una vez en el Nuevo Testamento. Si yo fuese de India, mi apariencia, costumbres, lenguaje y manierismos harían claro que soy de aquella región de la tierra. Si yo fuese

de China, África, o Canadá, lo mismo sería cierto. ¿Cuáles son las apariencias, costumbres, lenguaje y manierismos que hacen evidente de que somos del reino de Dios? ¿Qué pone de manifiesto nuestro origen a aquellos en derredor nuestro? ¿Qué hay de nosotros que hace evidente que somos creyentes? Es el hecho que el carácter de Cristo se manifiesta por medio de nosotros. Nuestra conducta manifiesta un carácter como Cristo, más bien que un carácter del mundo. Que abracemos constantemente la verdad que, aunque estamos atravesado este mundo, el país de nuestro origen está en la esfera de Dios.

Otra manifestación del hecho que Cristo está siendo formado en nosotros está mencionada en **Filipenses 3.17 al 19** “*Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.*” Él instruye a los hermanos a ser “imitadores” de él y de aquellos que condujeron sus vidas en una manera igual. Pablo recomendó ambos su doctrina y su conducta o sea “manera de vivir” a Timoteo (**2^a Timoteo 3.10**) como evidencia de una vida que se vive “...piadosamente en Cristo Jesús...” En **1^a Timoteo 1.16** Pablo abiertamente certifica que él fue el recipiente de la misericordia de Dios, “para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.” Seguirle es una función esencial en la vida de un creyente vencedor. Tener el deseo de seguir el ejemplo de Pablo de una vida santificada es el cristianismo más puro.

Aún en los primeros días de la Iglesia, Pablo presenta evidencia que muchos creyentes vivieron de tal manera como para aparentar ser enemigos de la cruz de Cristo. La cruz sirve para separarnos del pecado, la muerte y nuestra vieja manera de vivir dándonos acceso a una vida nueva con un llamamiento santo. (**2^a Timoteo 1.9**) Pablo hace recordar a los

Filipenses, como lo hacía a menudo, que muchos no mostraron la deseada manera de vivir de la cual hablamos. Pablo lloró mientras escribió de su estado. Se rindieron a las demandas de la carne y anhelaron las cosas del mundo que después sería un testimonio de sus vidas gastadas. El fin o el resultado de sus vidas sería exactamente lo que habían anhelado alcanzar, la satisfacción de sus deseos carnales o mortales. Esto no revela que abrazaron el llamamiento celestial en sus corazones como hijos de Dios.

Mientras el Espíritu Santo ministre la Palabra de Dios a nuestros corazones, seremos desafiados, decisión por decisión y elección por elección, alcanzar la voluntad de Dios en nuestras vidas. Cuando Pablo escribió: *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,”* en **Romanos 3.23**, él usó una palabra griego para *“pecaron”* que está usada por la mayoría de los escritores del Nuevo Testamento y se usa en referencia a la acción del creyente. Significa: “errar el blanco, y por lo tanto, no participar en el premio,” y lleva el sentido de una intención de voluntad propia de no haber procurado dar en el blanco en primer lugar. Cualquier momento que damos preferencia a nuestra voluntad más bien que la voluntad revelada de Dios, pecamos porque deseamos satisfacer nuestros propios deseos carnales más que rendirnos a la guía del Espíritu Santo.

“El Señor está cerca.” El deseo de Dios para nosotros nos ha sido revelado a nosotros. Hay un llamamiento santo puesto delante de nosotros puede ser cumplido en nosotros por el poder de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor, quien hará “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.” La verdad de Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros. Con él, todas las cosas son posibles.



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte VIII)

Capítulo Cuatro

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados...” Efesios 4.1

Lo que poseemos y lo que somos en Cristo es nuestro llamamiento. Nuestra vocación como hijos de Dios nos fue dada por la gracia de Dios. Somos hijos de Dios por su fidelidad, aparte de nuestras obras. En los últimos tres capítulos de esta carta Pablo describe lo que debe ser el andar diario y práctico de los hijos de Dios en vista de lo que la gracia de Dios nos ha hecho. Estos últimos capítulos describen lo que es y lo que no es la conducta apropiada para el hijo de Dios salvado por gracia.

Efesios 2.8 al 10 es el puente de verdad que une los dos aspectos de la gracia de Dios. La gracia que nos salva es la misma gracia que nos enseña a vivir piadosamente. Pablo explicó a Tito los dos aspectos de la gracia, como una provisión y en lo práctico. *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.” Tito 2.11 al 15*

Los *capítulos 4 al 6* de *Efesios* describen las buenas obras de fe, las cuales Dios preparó de antemano para que

anduviésemos en ellas como hechura suya. Si fallamos en andar en estas buenas obras, no perdemos nuestra salvación, sino no nos beneficiamos al máximo de los privilegios de nuestra vocación y llamamiento como hijos de Dios. Si nuestro andar diario no es caracterizado por todas las virtudes, actitudes y actividades descritas en los *capítulos cuatro al seis*, no vamos a experimentar la plenitud del amor de Dios como Pablo oró que disfrutáramos en el *capítulo 3*. El resultado práctico de no andar en una manera digna de nuestra vocación es que perdemos lo mejor de Dios para esta vida y para la eternidad. (*1ª Corintios 3.10 al 15*)

Como uno que fue preso por su fidelidad en proclamar el evangelio de gracia que nos hizo hijos de Dios, Pablo nos ruega andar dignamente de nuestra vocación y llamamiento. (*Efesios 4.1 al 6*) Nuestra vocación es ser hijos de Dios. La palabra “digno” significa, “igual peso, comparable, o apropiado.” Nuestro andar y conducta diarios deben reflejar en una manera apropiada que somos hijos de Dios, bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

Pablo no está pidiendo de nosotros algo imposible ni irrazonable, sino pide que la calidad de nuestro andar sea igual con la calidad y grandeza de nuestros privilegios y bendiciones como hijos de Dios. Pablo nos ruega que haya equilibrio entre nuestra posición como provisión y nuestro estado práctico. Porque somos salvos, podemos y debemos vivir piadosamente. Ya poseemos todo lo que necesitamos para tener éxito en hacer la voluntad de Dios. Hace falta apropiarnos de las riquezas que son nuestras en Cristo.

Ejemplo – Sería irrazonable demandar de uno de los chicos pobres de la calle que se mantenga siempre limpio y que se vista de ropa fina o si no se va a llevarle a la cárcel. Sin embargo, si un hombre rico encuentra a ese mismo chico pobre por la calle y le lleva a su casa grande con cuatro baños grandes y le da todos los privilegios de uno de sus hijos adultos, incluyendo ropa limpia y fina y plata inagotable, ¿qué le parece ahora? ¿Es irrazonable esperar de ese chico que se mantenga limpio y que se vista de ropa fina?

No es irrazonable demandar de los hijos de Dios que anden piadosamente. (**Romanos 12.1, 2**) El creyente vive en carnalidad y pecado porque elige pecar y no porque no tiene la capacidad de andar en obediencia. Poseemos todo lo que necesitamos para vivir en victoria sobre el pecado. El pecado para el hijo de Dios es una elección. El creyente que escoge pecar trae reproche sobre su Padre y sus riquezas.

Siete Virtudes – Los **versos 2 y 3** contienen una lista de siete virtudes que son dignas del hijo de Dios: **Humildad, paciencia, mansedumbre, soportarnos, amor, solícitos, y paz.** Debemos guardar la unidad del Espíritu, pero si vamos a hacerlo, tenemos que ser caracterizados por estas siete virtudes.

La Humildad – Una definición de humildad es tener un entendimiento correcto del valor de su propia persona y el valor de otros en la luz de la Palabra de Dios. Es el opuesto de la arrogancia. Uno que es arrogante se exalta a sí mismo como uno que es digno de alabanza y admiración por sus logros. No es difícil ser humilde si nos acordamos que nuestra posición en Cristo es totalmente por su gracia y no por nuestras obras. ¿Qué poseemos en lo natural o en lo espiritual que no hemos recibido por la gracia de Dios? Los otros creyentes son comprados por la misma sangre de Cristo y son herederos de Dios también. No hay lugar para jactancia ni un sentido de inferioridad porque hay una igualdad en Cristo.

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno...Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.”

Romanos 12.3, 16 La arrogancia no es digna del hijo de Dios. La humildad nos motivará a estar siempre dispuestos de servir a nuestro hermano y ministrar a su necesidad. Algunos creyentes no están dispuestos a buscar el bienestar espiritual de otros simplemente porque no les simpatizan. Piensan que no son dignos de su tiempo o esfuerzo. Tal arrogancia no es digna del hijo de Dios.

La Mansedumbre - La mansedumbre es la virtud que nos hace responder en una manera tierna y apropiada y no excesiva. Significa: controlar sus emociones para poder usar sus talentos, poder y autoridad en una manera provechosa para otros. El opuesto de poseer mansedumbre es ser áspero, rudo y cruel. La mansedumbre no es igual que ser débil. Moisés fue manso, sin embargo, ejecutó grande autoridad y poder. Jesús fue manso y demandó a que los vientos y las ondas que se callaran y le obedecieron. Echó fuera del templo a los cambistas en su ira justa. Sin embargo, siempre ejecutó su poder en una manera apropiada para hacer la voluntad de su Padre.

Muchos reaccionan conforme a sus emociones y no conforme a la voluntad de Dios. Por eso sus reacciones son excesivas y no mansas. (*Santiago 3.13 al 18*) Que nos conduzcamos según la sabia mansedumbre y conforme a la voluntad revelada de Dios y no según nuestras emociones. Específicamente debemos ser mansos para poder guardar la unidad en el Espíritu.

La Paciencia – La palabra griega es una palabra compuesta de dos palabras. La primera significa “largo” y la segunda significa “pasión” o “indignación.” Tiene el pensamiento de ser lento para enojarse y de mantener quietos las pasiones e ira por un largo tiempo cuando sufre circunstancias desagradables. Nuestras pasiones incluyen, no solamente la ira, sino todas nuestras pasiones de la carne, miedo, codicia, amargura, y desánimo. Uno que es manso será paciente. El opuesto es ser impaciente y expresar rápidamente sus pasiones carnales. Podemos ser tan impacientes los unos con los otros por diferencias en personalidades o circunstancias. La paciencia es digna del hijo de Dios que es salvo por gracia. “*Que prediques la palabra; que estes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*” **2ª Timoteo 4.2** Que seamos pacientes en compartir la verdad de la Palabra con nuestro hermano. La paciencia es digna de los hijos de Dios.



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte XVIII)

5ª Cosa Preciosa: “El Buen Nombre o la Buena Reputación”

3ª - ¿Es raro el Nombre de Jesús?

Esta respuesta es fácil en los Estados Unidos, pero en Latinoamérica es un poco difícil. ¿Por qué? Porque es un nombre muy común y corriente. ¿Cuántas personas con el nombre Jesús conoce usted? Jesús de tal, etc. Hay muchos ¿no es cierto? Pero en realidad hay un solo Jesús. Se suele poner el nombre Jesús a las criaturas, pero sólo hay un verdadero Jesús.

Hay una frase de un canto que dice algo así: “tres palabras y un solo nombre.” Es cierto que hay muchas palabras, pero un solo nombre: “Jesús.” Hay muchas cosas, pero un solo nombre: el de Jesús. Los hombres nos ofrecen muchas maneras y formas de alcanzar la salvación, pero hay un solo nombre por el cual se puede alcanzar la salvación. “*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*” **Hechos 4.12** ¿Por qué? ¿Es usted salvado hoy? ¿Fue usted salvado en el nombre de Jesús? No hay otro nombre, la salvación viene por el Señor Jesús, aunque el hombre traiga otro nombre, en ningún otro hay salvación, sólo en el Señor Jesús. El nombre de Jesús es raro porque es único, no hay ningún otro nombre comparable.

Vamos a notar lo que Pablo escribe en **Filipenses 2.5 al 11**. Los **versos 5 al 8** hablan de la humillación de Cristo,

pero él no quedó así, pues, Dios “*le exaltó hasta lo sumo.*” “Le exaltó hasta la altura más alta,” o “le exaltó, hasta no poder más,” es lo que la frase significa. Si Dios pudiera haberlo exaltado más, lo hubiera hecho, pero no lo hizo porque llegó hasta no poder exaltarle más y le dio un nombre. Dios no dejó a María la tarea de ponerle o darle un nombre, tal vez ella le hubiese puesto Bernabé, o Felipe, ¿quién sabe? Dios dijo: “Pónganle este nombre - Jesús, porque “*él salvará a su pueblo*” y él fue fiel a su nombre. Dios le dio un nombre que es sobre todo nombre. ¿Por qué? ¿Con qué propósito Dios le dio ese nombre? Porque como vimos antes, Dios siempre tiene propósito en todo lo que hace. Los que honran al hijo honran al Padre porque el hijo honró al Padre.

Ahora vamos a ver porque nosotros queremos, y tenemos que tener, una buena reputación ¿Por qué insistimos que nosotros como seres humanos, como hijos de Dios, tenemos que tener una buena reputación? Porque estamos representando a Dios aquí en la tierra. Cuando Jesús anduvo aquí en la tierra, él representó a Dios y mostraba a su Padre al mundo. El mundo le decía: “muéstranos al Padre” y Jesús dijo: “bueno, si me han visto, han visto al Padre.” Su buena reputación fue para la honra, gloria y excelencia de su Padre. Por eso es que nosotros tenemos que tener una buena reputación.

Yo no entendí cuando era chico que estaba deshonorando el nombre de mi padre natural cuando me portaba mal y cuando me di cuenta de que estaba haciendo así, entonces no hice más y procuré portarme bien, porque no quise deshonorar a mi padre. Al entender la misma verdad en lo espiritual, mucho menos quise traer deshonor a mi Padre Celestial, ni a mi Hermano Mayor, a Jesús, porque su reputación es impecable. Esto ya vimos que fue ya desde hace mucho tiempo, desde la eternidad pasada él ya tenía una reputación buena e impecable. Si yo me comporto mal y dejo que mi reputación sea mala entonces estoy manchando la

perfecta reputación y buen nombre de mi Señor, y no quiero hacerlo. En verdad que queremos ser vasos útiles .

6ª - Cosa Preciosa: Dos Propósitos, Dos Preciosidades: El Pueblo de Israel y La Iglesia

Vamos a notar dos propósitos muy importantes y preciosos de Dios. Podríamos decir que estos son los dos propósitos principales de Dios.

1º) Los grandes propósitos de Dios para con Israel, su pueblo terrenal. Dios considera a Israel como el pueblo suyo, muy precioso.

2º) Su otro propósito muy especial es la Iglesia.

Sólo haremos un bosquejo muy corto, simplemente para recalcar esa verdad preciosa, porque todo lo que Dios hace es precioso, tiene un valor especial para él. Las cosas preciosas que estamos considerando son del punto de vista de Dios, no de nuestro punto de vista. Dios las considera muy preciosas y mirando por su punto de vista nosotros entendemos cuales son las cosas y propósitos de Dios. Consideraremos primero *Isaías 43.1 al 7* “Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob y Formador, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu salvador; A Egipto he dado por tu recate, a Etiopía y a Seba por ti. Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; Daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. No temas porque yo estoy contigo; Del oriente traeré tu generación, del occidente te recogeré. Diré al norte: De acá; y al Sur: No detengas; Trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, Todo los llamados de mi nombre; Para gloria mía los he creado, los formé y los hice.” Notamos

especialmente el *verso 4*. Es una de las muchas referencias que nos da a entender los propósitos de Dios para Israel. Lo que queremos resaltar de esta parte de la Escritura es que la preciosidad no es según nuestro cálculo precisamente, sino es la forma y manera en que Dios ve. Porque nosotros, como seres humanos, podemos ver y observar las cosas y a nuestro parecer pueden tener ningún valor porque no entendemos el propósito.

Ejemplo: un chico puede mirar un instrumento técnico, un aparato que un técnico usa para un determinado fin y tal vez el niño va a agarrar, jugar, tirar o hacer cualquier cosa porque él no entiende el valor o el propósito de tal instrumento. Pero el técnico que lo usa entiende y tal vez él pagó un precio muy alto también y por eso lo cuida y lo trata con mucho cuidado porque entiende el propósito de este instrumento. Así es también nuestro Dios. Hay tantas cosas que nosotros miramos y no las damos ningún valor. Es porque simplemente no entendemos el propósito de Dios para esta cosa. Por eso, Dios dice: en el *verso 4* “*a mis ojos.*”

La palabra “estima” significa, como hemos visto en las otras referencias, preciosa - de gran valor. Este pueblo, para Dios, es estimado o es precioso y honorable. La palabra “*honorable*” aquí es una mala traducción porque en el original es “honrado” y no honorable. Honorable significa que tal cosa o persona merece honor. Como diciendo tal y tal cosa es honorable porque merece. Dios es honorable y él merece honor. Israel no merecía ningún honor. ¿Qué clase de gente fueron los Israelitas? Ellos fueron rebeldes, mal agradecidos, desobedientes, quejándose siempre y podemos usar una larga lista de lo que era Israel y vemos que no merecía honor. ¿Por qué dice Dios que fue precioso y honrado? Porque Dios le dio honor. No fueron honorables, no merecieron valor, pero Dios les trataba con honor por haberles escogidos de todas las naciones. Él escogió a Israel para ser su pueblo terrenal. En ese sentido Israel fue

honorable porque Dios le dio honor por su elección por el valor que Dios vio en ellos. Fueron preciosos a sus ojos y recalcamos que es la estimación de Dios y no la del hombre. Por ejemplo, Balaam nos da la estimación del punto de vista del hombre sobre este punto. Balaam miró al pueblo de Israel y dijo: “Esto es pan comido, no voy a tener problemas aquí, yo puedo maldecir a éste pueblo, porque son tan malos.” Esto fue porque él vio del punto de vista del hombre, y no pudo ver ni entender los propósitos de Dios para con Israel y como ya sabemos, no resultó su pensamiento. ¿Por qué? Porque Dios los dotó y colmó con honor.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com